

Capítulo 54 - - Comisión de Investigación - Guía Práctica sobre Magia [Libros 1-4, actualización de 3 de julio]

- Capítulo 54 - - Comisión de Investigación - Guía Práctica sobre Magia [Libros 1-4, actualización de 3 de julio]

Capítulo 54 - - Comisión de Investigación - Guía Práctica sobre Magia [Libros 1-4, actualización de 3 de julio]

Sebastien

Día 17 del mes 12, jueves, 5:30 p.m.

Oliver entró en su oficina con un par de segundos de retraso respecto a Sebastien. Su cabello oscuro ondeaba con el viento, sus mejillas y su nariz enrojecidas por el frío, y respiraba con dificultad. Sus ojos recorrieron el espacio y se fijaron en ella, la pregunta en su mirada era evidente.

Una vez que la puerta quedó cerrada tras ellos y se aseguraron de tener privacidad, ella intentó abrir la boca para hablar, pero se atragantó con las palabras. Mientras él esperaba impaciente, ella trató de formular una explicación coherente.

—Los policías casi me descubren hoy —dijo finalmente—. Se dirigieron a la Universidad para usar la sala de adivinación en la Torre del Águila.

—Mierda.

—No lo esperaba, no estaba completamente preparada —admitió—. Hice un hechizo de adivinación para encontrar mi sangre, apoyándome en su propio hechizo de visión, y logré localizarlos. Quise recopilar alguna información, así que eché un vistazo, como Sebastien.

Oliver la miró, atónito.—Fuiste a espiar. A policías que te estaban midiendo con sus propios hechizos. ¿Sabes que la adivinación es más poderosa en corto alcance? —Su tono fue plano e incrédulo.

—Creí que el riesgo valía la pena. La barrera que me hizo Liza ha funcionado tan bien, que no pensé que podrían romperla fácilmente. Y no lo hicieron. Incluso tenían tres pronósticos, y les llevó un buen rato llegar a un punto en que empezó a ser peligroso para mí. Aún así, entiendo perfectamente que fue una mala idea. Me equivoqué en mis cálculos. No hace falta que digas nada.

Él soltó un suspiro, dando un pequeño paso atrás. —Dijiste que casi me atrapan. ¿Qué pasó?

Ella enderezó los hombros, forzando que la calma se asentara en sus huesos. —Mi error en los cálculos llevó a un descubrimiento inesperado. La hechicera que lideró el ataque a tu almacén es una estudiante de cuarto ciclo en la Universidad.

Sus ojos se estrecharon, pero Sebastien continuó revelando la noticia realmente sorprendente. —Ella, o quizás un cómplice suyo, probablemente, activó las sirenas hoy temprano mientras los policías estaban en plena lectura de mí. Cuando todos evacuaron, ella hicieron volar la habitación superior a la sala de adivinación. Supongo que fue para asegurarse de que no pudieran continuar con su hechizo después de que se descubrió la falsa alarma.

—¿Qué?

—Su nombre es Tanya Canelo. Ese nombre no le resultó familiar, así que ella prosiguió—. Es una de mis enlaces estudiantiles. No sé cuánto tiempo tardarán en reparar la Torre del Águila, pero a menos que puedan encontrar o montar otra estructura de hechizos de adivinación sumamente poderosa, estaré segura por un tiempo cercano. Lo cual, por absurdo que parezca, parece haber sido su objetivo. Al menos, no logro entender por qué más actuaría como lo hizo.

Oliver la observó por un momento, luego se dirigió, sin decir palabra, a la mesa de licor en el rincón, sirviéndose un vaso. Le ofreció uno a Sebastien.

A pesar de su aversión a los sedantes en general y al licor en particular, ella aceptó. Resultó ser desagradable, como había anticipado, pero disfrutó del ardor.

—¿Sabes qué significa esto? —preguntó él.

—Una estudiante de la Universidad trabaja para los Morros y posee una red de información bastante importante. Tienen más acceso que nosotros —respondió ella de inmediato—. O, en otro caso, la propia Universidad colabora con los Morros, y la información fue fácil de obtener porque son una de las partes involucradas. De ser así, los Morros podrían tener mucho más acceso que nosotros. Además, alguien no quiere que la policía me encuentre. Sospecho que esa persona podría formar parte de la misma Universidad. Algunos profesores parecieron renuentes a que la policía estuviera allí. Mostraban nerviosismo y desconfianza. Pero no entiendo por qué no quisieran que tuvieran éxito.

“Porque quieren encontrarte por sí mismos,” dijo Oliver con sencillez. “La Universidad y las Coronaciones siempre han tenido una especie de rivalidad. Las Coronaciones desconfían de que la Universidad crezca tanto que termine poniendo en peligro su dominio, y la Universidad desea acceder a un control y recursos ilimitados. Es inherente a los poderosos taumaturgos el estar siempre hambrientos de más, y resentir las restricciones de ‘los hombres menores’.” Tragó el resto de su bebida con una mueca amarga, luego se sirvió un poco más. “Ambas desean encontrarte primero, y parece que no están muy dispuestas a que la otra lo consiga. Los Morrows están al tanto de esto. Aunque no colaboren con la Universidad... si los Morrows pudieran aprehenderte a ti y al libro, podrían intercambiártelo por dinero y favores ante cualquiera de las dos facciones más poderosas de Gilbratha—las dos facciones más poderosas en toda Lenore.”

Era lógico. Hoy, eso había jugado a su favor, porque tanto los Morrrows como la Universidad estaban más interesados en capturarla que en que ella fuera encontrada en general. Pero había una cosa que no tenía sentido. “¿Qué tiene ese libro que sea tan importante como para hacer que se arriesguen tanto por atraparme?” Alcanzó el amuleto oculto bajo su camisa. “¿Qué es? ¿Has oído rumores?”

“No sé qué hay en el libro, aparte de ese pequeño y conveniente amuleto que llevas. Quizá había otros amuletos, y saben que tú posees uno. Supongo que podrían estar preocupados por espías o por un asesinato, si saben de lo que puede hacer, pero tienes razón,” dijo, sacudiendo la cabeza. “Si solo fuera eso, no debería importar tanto quién te encuentre. Seguramente hay política en juego, de la que nosotros dos no estamos al tanto. La policía ya ha invertido varios miles de oro en encontrarte. Estimo que gastaron entre uno y dos mil en el intento de hoy.”

“¿Miles? ¿En qué?” Incluso la exorbitante recompensa por información que condujera a su captura era solo de quinientos coronas de oro.

Oliver inclinó ligeramente la cabeza, atónito. “Tienen todo un equipo de investigación enfocado en encontrarte. Han llamado a especialistas. Todas esas personas han pasado cientos de horas recopilando testimonios y analizando cada escena del crimen que podría estar remotamente relacionada contigo. Han estado ofreciendo sobornos por información. Pero, sobre todo, son los intentos de adivinación. Su hechizo debe transmitir inmediatamente suficiente información para capturarte, después de todo, no solo una dirección o una ubicación vaga. El coste energético base para un hechizo de adivinación robusto con una salida clara es más elevado. La potencia requerida aumenta en función del área cubierta multiplicada por ese coste base.”

“¿Realmente sería tan costoso el hechizo? ¿Cuánta energía podría requerir?” preguntó ella. Era bien sabido que la adivinación—todos los hechizos que trascendían el núcleo del Círculo, en realidad—se complicaban más cuanto más lejos estuvieras de tu objetivo. Pero nunca había visto una fórmula que explicara cómo funcionaba con un hechizo de efecto en área como la adivinación para un objetivo que cumpliera ciertos parámetros. No era como lanzar una bola de fuego en línea recta. La adivinación enviaba feelers invisibles en todas direcciones, recopilando información. O algo así. Los libros que había estudiado eran bastante vagos respecto a la mecánica real, y no había dedicado más tiempo a investigar detalles no esenciales.

Al notar la expresión de desconcierto en su rostro, Oliver la observó con cierta duda durante unos largos segundos, aparentemente dudando acerca de algo. Finalmente, dejó su bebida a un lado y apartó algunos papeles de su escritorio, revelando un gran mapa de Gilbratha cubierto de zonas de diferentes colores, flechas y notas escritas a mano.

“¿Es el Teorema de Caidan, si no recuerdo mal? ¿Ya no lo enseñan en la Universidad?”

No era exactamente una pregunta, pero murmuró, “De todas formas, no voy a tomar Divinación.”

“Cuando amplías una divinación a una mayor distancia, el requerimiento de poder aumenta según un exponente variable que es... ¿una centésima? ¿Una centésima del coste base del hechizo?” Asintió consigo misma. “No es exacto, y estoy bastante segura de que no considera obstáculos físicos ni mágicos, pero es una forma fácil de hacer estimaciones. ¿Cuánto cuesta un hechizo de

divinación muy básico, en thaúms?”

“Bueno, algo así como señalar una aguja de brújula hacia un objeto vinculado de forma simpática o buscar agua con varillas, cuesta alrededor de veinte thaúms para lanzar.”

“¿Eso incluso si lanzas justo al lado de tu objetivo?”

“Sí.”

Apuntó hacia la Mansión Dryden y luego utilizó un lápiz de grafito para dibujar un círculo de un kilómetro alrededor de ella. “Bien, hagamos unos cálculos sencillos. Puedes usar una centésima de un kilómetro, o diez metros, como la unidad base para medir la distancia. Eso lo recuerdo con certeza. Suponiendo que lanzas el hechizo de divinación más simple, con un coste base de veinte thaúms, y tu objetivo está a un kilómetro de distancia”—hizo una pausa para dibujar una ecuación exponencial sencilla al lado del círculo—te costará un poco más de treinta thaúms que el hechizo llegue a él.”

“Veinte thaúms, multiplicados por diez elevado a la potencia de cero punto dos,” murmuró ella, intentando verificar sus cálculos. Sebastien entendía el concepto de exponentes, pero no tenía mucha práctica para calcularlos, especialmente aquellos que no eran números enteros. Con duda, asintió. Resultaba extraño recibir una lección de magia de Oliver, en lugar de uno de sus profesores.

Oliver continuó. “Treinta thaúms no es tanto. Pero supón que tu hechizo base cuesta unos razonables cien thaúms de lanzar, lo cuales parecen una estimación muy conservadora por parte de los cobradores para localizar y capturar a la Reina Cuervo. Querrán que el resultado proporcione datos inmediatos suficientes para asegurarse de atraparte. Podrían haber reducido el coste del hechizo base para una divinación más robusta formando el volumen de búsqueda en un cono que disminuye, empezando desde la Torre del Águila y llegando hacia el sur.” Dibujó un cono más pequeño dentro del círculo que había dibujado, para ilustrar el área de búsqueda menor. “Tienen una buena razón para pensar que estás dentro de la ciudad, después de todo, y no hay necesidad de desperdiciar energía buscando en una esfera perfecta en el espacio. Para llegar a un kilómetro, deben gastar...”

Aunque el círculo y sus límites eran esféricos, Sebastien era vagamente consciente de una teoría más compleja que podía moldear el resultado de diversas maneras. “Cien thaúms, multiplicado por diez elevado a la uno,” murmuró ella para sí misma. Este cálculo era mucho más simple. “Mil thaúms por segundo. ¿Es correcto?” Parecía demasiado.

Él le dio una ligera sonrisa de aprobación y asintió. “No soy un experto en divinación, y lo poco que sabía lo he olvidado en su mayoría. Es probable que Liza pueda explicarlo mejor y con más detalles. Pero ten en cuenta, esto es con un objetivo sin protección. Según lo que entendí de Liza, tu amuleto, con suficiente ayuda tuya, podría hacer que las cosas sean varias veces más difíciles para los cobradores.”

Sebastien llevó la mano hacia el lugar bajo la piel de su espalda, sobre el disco superior insertado en ella. “Realmente podría haber solicitado una Maestría en artesanía con eso.”

“¿Por qué pensabas que Liza era tan costosa?”

“¿Porque la gente que acude a ella está desesperada y no tiene otras opciones?”

Él resopló con exasperación. “Hay muchos taumaturgos que ofrecen servicios ilegales en Gilbratha, Sebastien. Liza es confiable, competente y sus habilidades son bastante completas. Esa es una combinación difícil de encontrar. No voy a revelar los pocos secretos de Liza que conozco, pero parece que subestimas gravemente la suerte que has tenido al recibir su ayuda. Liza es una de las pocas personas que conozco capaz de crear esa protección, incluso en una ciudad que alberga la Universidad.”

Sebastien asintió lentamente para mostrar que estaba verdaderamente impresionada. Y así era. Quizá, si las cosas hubieran ocurrido de otra manera, ella podría haber pagado la matrícula universitaria a Liza y hecho una aprendiz en su lugar. Sin embargo, prefería la formación más completa que estaba recibiendo actualmente, y nada podía sustituir el acceso a la biblioteca.

“Pero volvamos al tema principal,” dijo Oliver, “los policías no saben exactamente dónde estás o qué tan fuertes son tus protecciones, y aun así continúan invirtiendo recursos en encontrarte. Deben estar al menos preparados para que su hechizo cubra toda Gilbratha y sus alrededores, además de sobrepasar tus barreras. ¿Ves? Tener la ventaja de la altura facilita mucho las cosas”—apuntó a los acantilados blancos—“aunque no recuerdo los detalles exactos de cómo funciona eso, pero basta con decir que su hechizo base tiene un costo más razonable.”

Sebastien frunció el ceño. Algo no le parecía correcto en esto. Su estudio había sido bastante enfocado, ya que no tenía los recursos ni el interés de convertirse en una experta en adivinación. Sin embargo, parecía que podría haber ignorado algunos elementos fundamentales. “Si esto es correcto, el volumen del campo de búsqueda está aumentando mucho más rápido que los requisitos de energía.” Rasgó un papel invisible con sus dedos, intentando mantener en su mente el número que crecía rápidamente. “O el hechizo se vuelve más eficiente a mayor distancia, o menos efectivo.”

Él le sonrió con aprobación. “El segundo. La adivinación es un arte impreciso. Esa es una gran razón por la que no se usa de manera más común. Con un hechizo base de muy poca potencia, podría llevar semanas o incluso meses de lanzamientos obtener información precisa si los márgenes de búsqueda están muy alejados. Cuando era joven, el adivino de mi pueblo tardó diez días en encontrar al caballo de premio robado a mi padre, porque había sido trasladado varias ciudades lejos. Ya lo había vendido cuando mi padre llegó para recuperarlo.”

A Sebastien le intrigaba ese atisbo del pasado de Oliver, pero él continuó. “Siempre imaginé la adivinación así: un hechizo envía muchas pequeñas conexiones, como hilos, y esos hilos entran en contacto con información relevante y la devuelven al lanzador, filtrada por el método de traducción y análisis del hechizo. La cantidad inicial de hilos permanece prácticamente igual, aunque tengan que llegar más lejos, por lo que a mayor distancia toman más tiempo o más energía en recopilar los datos, y su precisión disminuye. El Teorema de Caidan no se basa en volumen, sino en distancia. Supongo que hay otras fórmulas que calculan el coste base de un hechizo de área con distintas formas, o la precisión de una adivinación a diferentes distancias tras ciertas inversiones

de tiempo.” Giró incómodamente su lápiz. “¿Hago sentido?”

Era extraño ver a Oliver inseguro, especialmente en su papel de maestro, pues normalmente era tan confiado y hábil. Pero ni siquiera ella era tan insensible como para señalarlo. Sebastien Asintió distraídamente. “En su mayoría, aunque parece que sería un método bastante impreciso de estimación, con tantas variables y advertencias posibles.” Se preguntó qué tan precisa era realmente la Teoría de Caidan. Como había mostrado la clase del profesor Lacer, con entrenamiento para ser más eficiente, diferentes personas podían obtener resultados completamente distintos con la misma cantidad de energía disponible.

Sebastien inspeccionó el mapa de Gilbratha, evaluando sus proporciones. “Los adivinos debieron haber llegado desde la Universidad hasta los Pantanos. Los acantilados blancos forman un círculo con un diámetro de aproximadamente doce kilómetros, y los Pantanos se extienden hacia el sur”. Esa matemática era un poco demasiado difícil de hacer en su cabeza, pero entendía el punto.

“En el peor de los casos, si ese costo base de cien thaum es realista, estaban preparados para alimentar ese hechizo con una capacidad de doce mil thaums. Esa es la cifra mínima para la certificación de Archimago. Supongo que también podría haber sido lanzado por un Mago o Gran Mago con décadas de experiencia. Pero tenían seis personas realizando el conjuro en conjunto. Probablemente tenían dudas sobre su capacidad para sobrepasar mis defensas. O tal vez el costo base del hechizo era un poco mayor. Incluso si solo era de ciento cincuenta thaums, de repente, el costo para localizarme habría sido de... más de cien mil thaums por segundo”. La cantidad total de energía canalizada en su búsqueda, que duró al menos veinte minutos, era abrumadora.

Ella dejó escapar un suspiro profundo mientras intentaba asimilar la idea, luego negó con sorpresa. “Estaba en el mismo edificio que ellos. Si estaban canalizando miles de thaums, incluso con mi barrera, ¿cómo pudieron no haberme encontrado?”

Oliver frunció el ceño, frotándose la mandíbula. “Como dije, no habrían buscado en un círculo perfecto, para ahorrar energía. Si la mayoría de sus esfuerzos estaban dirigidos en forma semi-conical, hacia abajo y hacia el sur, mientras estaban en la Torre del Águila, tal vez solo estabas captando los bordes”.

“La presión parecía aliviarse un poco cuando llegué al piso en el que estaban”, recordó ella. “Y no habrían comenzado con toda su potencia en un hechizo conjunto, por el mayor riesgo de retroceso. Estaban aumentando la intensidad lentamente. Si me hubiera quedado en el suelo de abajo, habría soportado toda la fuerza del hechizo. Entonces, quizás, fue mejor que saliera a espiarlos después de todo.”

“Solo si fue por casualidad, no por intención.” Él seguía luciendo algo molesto, lanzándole una mirada incisiva.

Sebastien aceptó la idea con un encogimiento de hombros. “El costo de los componentes y los núcleos de bestia solamente...”

“No olvides el pago adicional por conjurar en conjunto. La adivinación es una de las oficios más peligrosas, y por una razón. Y recuerda, han intentado esto varias veces, si no siempre con el

mismo entusiasmo de hoy.”

Sebastien observó el mapa y luego fijó sus ojos en los azules intensos de Oliver. “Deberían rendirse. Es una locura seguir despilfarrando recursos de este nivel, por muy ansiosos que estén por encontrarme. Tienen que entender que la adivinación no funciona a esa escala tan grande.” También era una reafirmación de su profunda convicción de que la adivinación en sí era bastante inútil. Si los guardias no la forzaran, ni siquiera la habría estudiado con tanto empeño.

Él se encogió de hombros. “O quizás esta falsa alarma los motive más bien. Si creen que lograron provocar una respuesta de la Reina Cuervo, que ella—tú—temen ser atrapada... Y a esa distancia, seguramente ponías en peligro tus defensas. La adivinación tiene sus usos, y ellos no tienen forma de saber con qué enfrentamiento realmente se enfrentan. Si el intento de hoy hubiera tenido éxito, los policías habrían gastado entre mil y dos mil oro en capturarte, recuperando el libro, y al mismo tiempo impidiendo que la Universidad lo lograra. Podría haber valido la pena.”

Sus hombros se hundieron. “Tienes razón. Tienen recursos de sobra para gastar, y en este punto también los he avergonzado. Incluso podría ser una cuestión de principios encontrarte, sin importar el retorno tangible de la inversión.”

“Quizás.”

“En lugar de gastar oro así, ¿qué tal si usan un hechizo menos costoso y simplemente lo mantienen activo durante horas, o incluso días? En algún momento, mi Voluntad se agotaría por el simple cansancio.”

“Eso sería posible si no estuvieras protegido por encantamientos y no tuvieras manera de saber que te buscan, pero sería demasiado arriesgado para ellos. La probabilidad de que solo te obliguen a escapar de la ciudad sea tan alta como que realmente te atraparan. Quieren sorprenderte con un poder suficiente para superar tu resistencia, y luego apresurarse a tu ubicación antes de que tengas oportunidad de huir.”

“¿La Mansión Dryden tiene hechizos de protección contra la adivinación, verdad? Por si todavía queda alguna parte de mí aquí...” Pensaba en la huella de sangre en sus copias de los votos de huellas dactilares, que había hecho con Katerin y Liza. Los votos guardados en huellas de sangre estaban inherentemente protegidos contra manipulaciones externas, así que si los policías lograban encontrarlos, se autodestruirían de inmediato. Esto evitaba que esos rastros de ella fueran utilizados para algo malicioso, pero quién podía saber qué información podrían obtener antes de que eso sucediera.

“La mansión sí tiene hechizos básicos de protección, más que suficientes para bloquear cualquier señal pequeña que cabellitos o lo que fuera pudiera emitir para un hechizo de vista lejana. Pero no lo bastante fuertes para impedir que te encuentren a ti misma.”

Ella había pensado lo mismo, pero era bueno tener una certeza.

Al analizar la ecuación, de repente se dio cuenta de que su intento de adivinación quizás nunca habría funcionado para encontrar su sangre si en realidad estuviera en la Penitenciaría de Harrow

Hill, porque estaba demasiado lejos de la Universidad. Había leído en uno de los libros de adivinación de negligente ambigüedad que tener la altitud superior facilitaba la vista lejana, pero según la ecuación de Oliver, habría necesitado una capacidad de casi mil qubits para superar la distancia, aunque su hechizo de adivinación fuera mucho menos costoso que el de los policías. Si fuera astuto, quizás intentarían atravesar sus hechizos de protección con un hechizo mucho más simple, y justo después lanzarían algo más robusto para obtener toda la información necesaria y atraparla de verdad. “Eres bastante versado en adivinación. Entonces, ¿es esa tu área de especialización?” preguntó ella. No hubiera imaginado que él fuera un adivinador. Quizás un hechicero general, como ella, aunque se dio cuenta de que nunca lo había visto lanzar magia en realidad. Pero era demasiado inteligente y carismático para ser otra cosa que un taumaturgo.

Él la miró fijamente durante varios segundos.

Ella le devolvió la mirada, levantando las cejas.

Oliver levantó su vaso de whisky y se dirigió a ponerse frente a la chimenea, mirando en su interior como si quisiera evitarla. “No. Mi padre tenía una particular fascinación por el arte de la magia. No le sirvió de mucho, ni a él ni a la familia. Pasé entre los diez y trece años obsesionado con ello, hasta que comprendí la locura que suponía.”

Su tono era amargo, y Sebastien decidió no insistir pese a su repentino interés por su pasado. A fin de cuentas, ella odiaba cuando la gente intentaba husmear en su propia infancia. Hay cosas que uno simplemente prefiere olvidar. “¿Tienes alguna idea de por qué alguien en la Universidad podría estar colaborando con los Morrows? ¿Podría estar relacionado con su ataque a tu almacén?” preguntó en su lugar.

“No sé, aparte de que si trabajan juntos, debe haber algo ilegal en juego. ¿Quizás contrabando? Los Morrows tienen contactos en esa zona, y control del puerto. Sería lógico pensar que la Universidad se siente reprimida por las recientes restricciones de las Corona en las importaciones mágicas. La razón por la que los Morrows atacarían mi almacén parece menos relacionada con la Reina Raven, y más debido a que no aprecian que me esté metiendo en su negocio o territorio. Pero no lo sé.” Su tono sonaba casi tan frustrado como el de ella, y con un movimiento repentino y violento, arrojó su copa de whisky al fuego.

El cristal se rompió y las llamas se elevaron un momento en comparación con un rugido.

Sebastián saltó, tensa de inmediato, pero mientras Oliver contemplaba oscurecido las hambrientas llamas, sintió cómo, de manera perversa, su ansiedad le brindaba una extraña calma. “Creo que estamos a salvo,” dijo, acomodándose en una silla más cerca de él. “O al menos no en peligro inmediato,” corrigió al verle girar hacia ella con una expresión incrédula. “Todo lo que podemos hacer ahora es prepararnos para el futuro con la información que tenemos.” Se quedó con el resto del líquido ámbar en su copa de whisky. “¿El primer paso? Necesitamos más información.”

Él asintió. “El conocimiento es poder.”

“Al igual que la magia.”

“Pero ahora mismo no tenemos ni bastante de uno ni del otro.”

Por más que la molestaba, tenía razón. “¿Debería comenzar a vigilar a Tanya Canelo? De forma clandestina, por supuesto.”

“Sí, ella y cualquiera que tenga relación con ella. Por favor, evita la imprudencia. Si descubre que la estás espiando, las cosas podrían volverse muy peligrosas para ambos. Puede que necesites ayuda. Lamentablemente, no estoy segura de cómo brindártela. No tengo a nadie más en la Universidad. Al menos, no en quien podamos confiar. ¿Has notado algo sospechoso en torno a tu identidad como Sebastián? ¿Sospechas que ella sabe quién eres?”

Sebastián admitió para sí misma que apenas podía mantener el ritmo de sus tareas actuales. No tenía tiempo para añadir un seguimiento significativo a Tanya. Se frotó el borde de su copa vacía, escuchando el sonido cristalino que producía al encontrar justo el ángulo y fricción adecuados. “No he visto nada. Ella pareció interesada en mí de forma anormal cuando nos conocimos, pero pensé que era solo por la forma en que me admitieron. Desde entonces, ha actuado... normal. Y en cuanto a ayuda interna...”

Hizo una mueca, sabiendo que Oliver no reaccionaría bien ante lo que estaba por decir. “Damien Westbay estuvo conmigo cuando Canelo realizó su truco. No llevábamos nuestras insignias de estudiantes, pero nos vieron, y nos refugiamos con los demás en la parte subterránea del Torre Águila. Si están investigando, y hay registros de todos los que estaban allí, podría parecer sospechoso que no quedara constancia en los hechizos de protección del edificio. No creo que eso sea un problema—definitivamente no es incriminatorio por sí mismo—pero Westbay... Es posible que haya conectado algunas piezas del rompecabezas. Sobre ella, quiero decir, no sobre mí. Si lo hizo, no sé qué podría hacer con esa información. ¿Sería posible usar eso de alguna manera? Quizá podríamos aprovechar para poner a los policías—y a las Corona—en contra de la Universidad, manteniéndolos distraídos ambos.”

Oliver se sentó frente a ella. “¿Una de las herederas de la familia Corona estuvo contigo durante esa locura imprudente? Esa es la clase de información relevante que me gustaría recibir un poco antes en la conversación,” dijo, con la voz dura.

Ella enderezó los hombros, levantando ligeramente la barbilla. “Había mucha información relevante. Lo demás parecía más importante. Y luego me distrajiste con las ecuaciones de adivinación.”

Le lanzó una mirada irritada, pero dijo: «No estoy seguro de que quieras atraer a la policía de inmediato. No hasta que tengamos una comprensión más clara de la situación. Podría haber un mejor plan.»

—¿Y si él quiere hablar? ¿Con ellos, quiero decir?—

—Debes encontrar una forma de disuadirlo. Descubre lo que sabe y lo que busca, no solo en el corto plazo, sino en su esencia más profunda, y luego guía sus acciones.— Oliver se recostó, remangándose distraídamente las mangas por encima de los antebrazos mientras pensaba. — Damien Westbay no mantiene una relación especialmente cercana con su padre, según lo que he

observado, pero lo contrario ocurre con su hermano mayor, quien actualmente manda a la policía. Aprovecha esa situación. Insinúa cosas que puedan despistarlo. Demora, si eso es todo lo que puedes hacer. Yo también estaré recopilando información desde mi lado. Quizá pueda averiguar quién activó la falsa alarma, y exploraré posibles vínculos entre la Universidad y los Morrows. Si llega a ser necesario, quizás él pueda ser útil para enfrentarlos a los policías y aliviar algo la presión sobre nosotros.—

El arte del juego social no era lo suyo, Sebastien lo sabía bien, pero confiaba en que lograba entenderlo si ponía toda su atención. —Westbay parece bastante interesado en ganarse mi confianza. ¿Crees que sería demasiado arriesgado hacerle saber que, por ahora, prefiero mantener esto en secreto?—

—¿Solo busca tu alianza, o intenta fomentar una amistad?—

Ella apretó su Conducto, girándolo distraídamente entre los dedos mientras repasaba sus recuerdos sobre Westbay, intentando catalogar su actitud. Dudó, pero decidió no mencionar que había practicado magia de sangre en presencia de Westbay, o más bien, que le había lanzado magia de sangre. Westbay ni siquiera se había dado cuenta, y ella no quería admitir más tonterías. —Él piensa que comparto su interés infantil por las historias de detectives porque mostré interés cuando habló de la investigación sobre la Reina Cuervo, y también me vio realizar una obra de magia bastante impresionante. Eso fue cuando su actitud cambió por completo. Al principio, pensé que solo quería usarme, pero ha estado invitándome a pasar tiempo con sus amigos, actuando con descaro, y en general fingiendo que somos grandes amigos. Incluso cuando le refunfo, puede que él me refunfe a su vez, pero sigue intentando acercarse más, como un parásito intestinal. Honestamente, parecía que esta mañana todo era una especie de aventura de un cuento de Aberford Thorndyke. No lograba hacer que me dejara en paz—él se acercaba a la fuerza. No parece tener una idea de las consecuencias reales en el mundo—.

Oliver se levantó, dio unas vueltas, y luego se detuvo con las manos en los bolsillos, balanceándose ligeramente sobre los talones mientras miraba al suelo. Finalmente, levantó la vista y le sonrió. —Eso es perfecto, en realidad. Si puedes profundizar en esa parte de su personalidad y, al mismo tiempo, ganarte su lealtad, podrás convertir vuestra amistad y todos los sentimientos asociados en algo indispensable para él. Con cuidado y tiempo, incluso podría convertirse en una valiosa fuente de información. Después de todo, es un miembro de alto rango de una Familia de la Corona, con dinero e influencia—.

Sebastien entrecerró los ojos, dirigiendo una mirada a Oliver. —¿De verdad esperas que pueda convertirlo a tu causa? ¿Para derrocar la ley y el gobierno de las Coronaciones y crear algún tipo de utopía idealista para todos los demás?—

La sonrisa de Oliver se volvió más sobria, aunque no se desvaneció por completo. “Quizá poco probable, pero no imposible, con suficiente tiempo y sutileza. No necesita saber en qué se está metiendo de inmediato. Quizá cuando se dé cuenta, ya será demasiado tarde.”

“La sutileza no es mi fuerte, Oliver. Ni la manipulación. Soy demasiado... aguda y molesta. Demasiado impaciente.” Se detuvo, observando cuidadosamente su rostro. “Puedo controlar y

asumir la responsabilidad por mí misma. Jugar con los hilos de alguien hasta hacer que bailen a mi ritmo, como una marioneta, ¿eso no es para mí?”

“Es mejor así. Resultará menos sospechoso viniendo de ti. Mantendremos las cosas lo suficientemente sencillas, enigmáticas. Él puede rellenar los vacíos por sí mismo. No hace falta mentir demasiado, solo ser honestos y audaces con los secretos, y con una estructura inicial adecuada para toda la idea, será atraído por el misterio y la emoción, como una polilla a la llama.” Al percibir su mirada escéptica, añadió: “Te ayudaré. Caminaremos juntos por todo el proceso. Es más fácil de lo que piensas, te lo prometo. La mayor parte del trabajo ya la has hecho sin darte cuenta, seguro. Sebastien Siverling, un prodigio misterioso y reservado, que ha estado reteniendo su amistad y confianza, ofreciendo de repente a alguien que busca pertenencia y significado el apoyo que ni siquiera sabe que anhela. Eso podría funcionar con muchas personas, pero en particular con él, creo.”

Ella suspiró con una resignada aceptación, sintiendo que Oliver confiaba demasiado en sí mismo. “Lo intentaré, al menos. Y con Tanya Canelo, ¿sería aceptable reclutar a otros estudiantes para ayudar en la vigilancia? Su contraparte, la otra enlace estudiantil, ha mostrado disposición a colaborar conmigo, y sé que necesita oro.”

Oliver hizo una pausa, pero finalmente dijo: “Dejo eso a tu juicio. Por favor, ten cuidado. Si hacemos esto mal, las cosas podrían empeorar muchísimo más de lo que ya están.”

Asintió, con semblante apesadumbrado. “Lo haré.” Era una promesa tanto a sí misma como a él. “Te mantendré informado. Por favor, haz lo mismo conmigo.” Oliver estuvo de acuerdo, aunque Sebastien aún no se sentía en calma, extrañando esa quietud interna, esa paz subconsciente que trae un plan completamente definido. “Al menos tenemos un camino por recorrer, pero no importa lo que descubra, no resolverá el problema original.” Se inclinó hacia adelante, entrelazando las manos, pero casi de inmediato sintió que esa postura era demasiado débil. Se enderezó, empujando sus hombros hacia atrás y levantando la barbilla, dejando que sus codos descansaran sobre los costados de la silla, con una confianza y seguridad que en realidad no poseía. “A menos que—y esto sería maravilloso para nosotros, aunque parece un poco demasiado optimista esperar—si la muestra de sangre que usaron fue destruida en la explosión, todavía conservan mi sangre. Y en cuanto la Torre del Águila esté reparada, tal vez antes, si hay otros conjuntos de divinación poderosos disponibles, volverán a buscarme.”

Flexionó los hombros, sintiendo los cinco discos bajo la piel de su espalda. “Lo que hemos hecho para mitigar el peligro no es suficiente. ¿Realmente no hay forma de recuperar mi sangre de ellos, o destruirla?” Explicó las ideas que había ideado mientras esperaba su regreso.

Él se masajeó el rostro. “Entiendo lo que quieres decir, y tienes buenos argumentos. Desarrolla tus ideas sobre la magia simpática. Deberías intentar esa ‘cruzar-visión inversa’ la próxima vez que tengas oportunidad. Haré que mis colaboradores averigüen más oportunidades mundanas. Si no fue destruida, la tendrán guardada en un lugar protegido. Quizá si la sangre estaba en tránsito, y conocemos la ruta y el momento, podemos armarnos una emboscada. Eso sería efectivo incluso sin magia sofisticada y poderosa. Probablemente más barato, también. Por ahora, no creo que destruirla sea imposible, porque ninguna defensa es invulnerable, pero no tengo la capacidad de

lograrlo por mí mismo. Sin enviar a mis hombres a una misión suicida, claro. Y no lo haré. Veamos cómo evolucionan las próximas semanas. Sin embargo, si quieres solicitar otro préstamo para contratar a alguien como Liza, que te ayude con el desarrollo o con un hechizo para destruir la sangre a distancia, puede que consiga convencer a Katerin.” Sonrió con ánimo.

Sebastien controló cuidadosamente los músculos de su rostro para no fruncir el ceño hacia él. ¿Por qué debería endeudarse con una suma enorme para resolver un problema que era tanto su culpa como suya, y que además le ponía en peligro a él por igual? Resistió la tentación de señalar ese punto, recordando sus preocupaciones por ser considerada una carga demasiado grande. Oliver podía comportarse como un altruista, pero la había llevado a una situación imposible y estaba dispuesto a aprovecharse de su vulnerabilidad, como cualquier usurero manipulador. Él era un criminal. Y a veces los criminales cometían acciones drásticas e inmorales para protegerse a sí mismos. Ella debía recordar eso. Aunque no planeaba traicionarla como una carga, fácilmente podría haber decidido imponerle otra deuda en nombre de resolver este problema.

Suspiro, considerando mencionar su otro gran problema—que necesitaba un mejor Conducto—pero la idea de suplicar ayuda le apretaba los músculos y le cerraba la garganta. Ese problema solo volvía al círculo completo de necesitar otro préstamo. "Encontraré la manera de manejar al Conducto por mi cuenta. Cuando lo haga, eventualmente encontraré una forma de convertir sus intentos de adivinación en mi ventaja. Hay opciones. Solo necesito los recursos para acceder a esas opciones."

Sebastien y Oliver conversaron por un tiempo más, discutiendo los detalles de sus planes y las mejores respuestas ante distintas posibles variaciones de los acontecimientos. Él propuso ideas que ella nunca habría pensado, incluyendo una para Westbay que involucraba un posavasos, una poción de astronomía y un tipo de pompa y ceremonia que a Sebastien le parecía ridícula, pero que ella estaba segura de que Westbay amaría.

Al ponerse el sol, Sebastien empezaba a sentirse un poco más tranquila. Se levantó. “Me quedaría a hacer un poco de alquimia—sin duda podría usar el oro—pero todavía tengo tarea y práctica de hechizos pendientes. ¿Podría saquear la cocina en busca de pan y queso para llevarme?”

Él agitó la mano con desprecio. “Haré que te preparen una cena adecuada, pero espera un momento. Hay una cosa más que me gustaría discutir contigo.”

Ella levantó el mentón, mirándolo fija.

“¿Recuerdas que mencioné que el líder del Manada de las Pesadillas, con quien los Cornudos se han aliado recientemente, quería conocerte?”

“Recuerdo algo sobre que le gustaba la Reina Cuervo.”

“Sí, bueno, en ese momento tus facultades estaban algo alteradas cuando lo mencioné. Lord Lynwood insistió bastante en conocerte la última vez que hablamos. Le dejé claro que no te controlo, pero que transmitiría su petición. También aclaré que esperas una especie de... tributo, por hacer favores como ese. Él dice que ha preparado algo.”

Ella levantó una ceja. “¿Una especie de soborno, solo para conocerme?”

“Más bien, un pago. Para que valga la pena tu tiempo, y con la esperanza de que te vea con buenos ojos. Tu reputación te precede. No sé en qué consiste el pago, ni qué exactamente busca de ti, pero si te da algo de valor, estaría dispuesta a dividir su valor contigo. Podría solucionar en parte tu problema de oro, al menos, y si tiene una petición que no puedas cumplir, simplemente puedes rechazarla. Solo tienes que actuar con suficiente poder y misterio para que sienta que la reunión fue provechosa.”

Ella cruzó los brazos. “¿La mitad de cualquier tributo que me dé? ¿Por qué debería aceptar eso?”

“Soy yo quien gestiona la reunión.”

Su barbilla se levantó. “Nueve cincuenta-diez. Es un número realmente apropiado.”

“También legítimo tu autoridad y tu infamia. Sesenta-cuatro.”

“Tu poca participación en mi supuesto poder e infamia. Simplemente no decirle la verdad te sirve tanto a ti como a mí. Estoy segura de que tomó en cuenta tus contactos poderosos al cerrar este acuerdo entre tus dos bandas, y eso te legitima. Setenta-trinta. Y por favor, recuerda que no eres la única que podría organizar una reunión entre nosotros dos. Una reunión a la que solo accedo por la posibilidad de obtener un pago. Es un riesgo para mí. Las cosas podrían salir mal. Cosas que no podemos anticipar porque no sabemos por qué él quiere reunirse en primer lugar. Podría ser una trampa.”

“El señor Lynwood tiene honor. Dudo que sea una trampa, pero comprendo tu punto. Setenta-trinta, en acuerdo.”

Se estrecharon las manos.

Mientras ella se alejaba, se detuvo y miró hacia atrás. “Oh. Una cosa más. Newton Moore es el enlace estudiantil del que hablaba. El que podría ayudar con Tanya. Su padre está enfermo y su familia necesita dinero. No sé si están dentro del territorio del Jabalí Verde, pero...”

Oliver asintió. “Es una buena estrategia de influencia.”

Ella se encogió de hombros. “Bueno, eso también, pero él necesita ayuda. Podría ser útil para ti. Quizá incluso más que yo,” admitió con poca disposición. “Quizá alguien debería contactar a los Moore y ver si hay formas de ayudar a su padre, o si Newton sería la clase de inversión que te gustaría respaldar desde la Universidad.”

Oliver la observó con atención durante unos momentos, pero luego sonrió. “Está bien. Hablaré con Katerin al respecto.”

Sebastien asintió y se volvió para marcharse, ocultando su pequeña sonrisa. Buscar ayuda para Newton era un asunto menor en comparación, pero había sido un día horrible, y realmente necesitaba una victoria en ese momento, aunque no fuera para ella misma.